

EL SUPLEMENTO CULTURAL DE LOS SÁBADOS

Libros

Anthony Berkeley
Lumen recupera la biblioteca
del maestro de la novela
detectives con *El caso de los
bombones envenenados*

56

La Opinión
DE MÁLAGA

CORREO ELECTRÓNICO:
opinionlibros@epi.es

TWITTER:
@opinionlibros

STANISLAW LEM

Impedimenta publica *Golem XIV*, la tercera entrega del proyecto Biblioteca del Siglo XXI del autor de *Solaris*. Un libro en el que Lem conecta el esoterismo de la cábala con la máquina y los ordenadores para construir su obra más deliberadamente ensayística. La computadora desobedece al hombre y lo enjuicia; en toda su soberbia y pequeñez

Alto voltaje contra la civilización

Novela

POR LUCAS MARTÍN

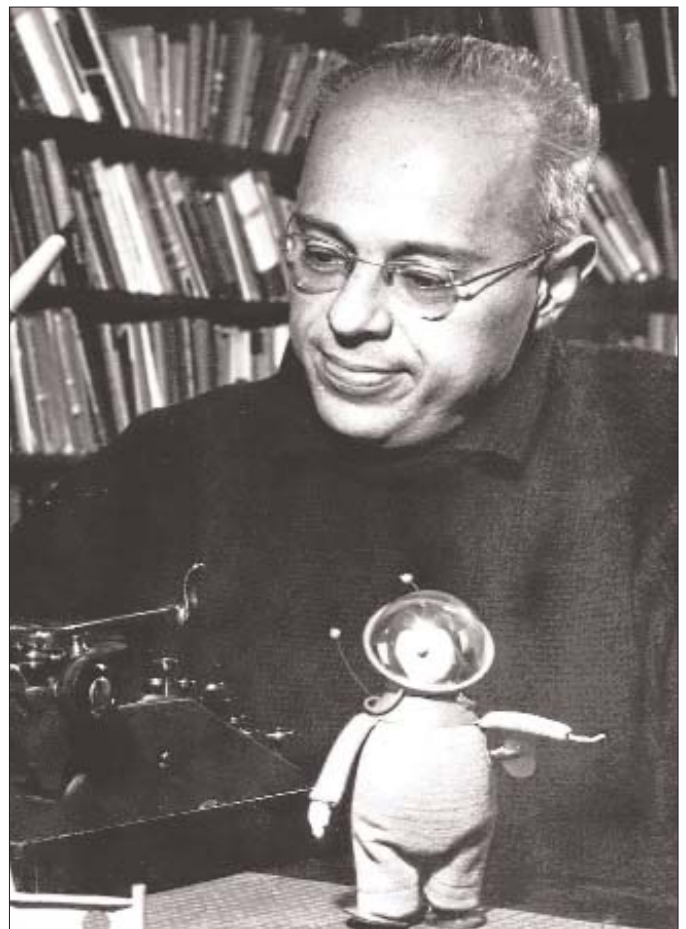
■ La posmodernidad, amén de ridícula, resulta a veces fatalmente tentadora. Si hubiera que definir a Stanislaw Lem con una de esas mixturas atemporales y resultonas que tanto sobreexcita a la parroquia de los blogs me inclinaría a pensar, de un modo igualmente fatal, en el diálogo entre una máquina de marcanitos de las que abundaban en los bares de los ochenta, con su capa de grasa de corteza y de ruido de fútbol, y un agujero del tamaño de un dígito en el espacio exterior. Esto es, la fantasía, tan abrigada en la guerra de fría, de las naves y la vida extraterrestre y la historia del hombre frente a la inmensidad del cosmos. Lo que quiero decir es que si se pensara en un híbrido, la mayoría de las escritoras de ciencia-ficción optarían por una cabeza de rata o un cuerpo de robot, mientras que Lem, el gran Lem, desearía ser Dios. O más exactamente, pensar con los circuitos de Dios. Con permiso de sus temas fetiche, el polaco fue, ante todo, un espléndido metafísico, condición que si bien recorre toda su obra, se hace especialmente deliberada en los libros que componen la Biblioteca del Siglo XXI, a la que ahora la editorial Impedimenta agrega *Golem XIV*, el penúltimo volumen de la serie original.

A la espera de la publicación de *Provación*, con el que se cierra la monumental tetralogía, el nuevo libro de Lem en castellano, editado originalmente en 1981, fue también, a su modo, una novela de anticipación. Mientras España fantaseaba con

Lem vuelve a cargar contra la tendencia a interpretar el caos del universo como un protocolo feliz para que el hombre pudiera llegar a ser

la llegada del Spectrum, el escritor inventó un futuro posible para la informática en el que los ordenadores, espolcados por las necesidades bélicas, alcanzan una inteligencia superior a la del hombre y rechazan, por tanto, cualquier forma de sumisión. La distopía tipo, al fin y al cabo, de los seres artificiales, pero con una diferencia radicalmente Lem; la máquina, el ordenador, en este caso, no pretende conquistar el mundo y reducir a sus habitantes. Honesta Anita, el prototipo más avanzado, ignora denodadamente el destino de los humanos, a los que considera poco menos que lombrices; Golem XIV, por su parte, perora frente a la comunidad científica, aunque un poco a la manera de un Diógenes sin ramificaciones orgánicas, aporreando a diestro y siniestro, y probablemente con razón.

Es precisamente esto, los discursos del Golem, que centran buena parte del volumen, lo que permite a Stanislaw Lem desarrollar la que acaso sea su obra más explícitamente ensayística. El autor de *Solaris* hace algo conceptualmente genial, conecta, de un plumazo, el esoterismo de la cábala y de las leyendas del rabino Loew con las novelas sobre máquinas y el devenir de la computación. Un maridaje que no discrimina entre disciplinas y pasea por campos como la antropología, la generación de lenguaje o la física cuántica para abordar un problema de fondo, que es el hombre, y sobre todo, su altivez. Al



El escritor polaco (1921-2006) en uno de sus retratos más populares.



STANISLAW LEM

Golem XIV

► Traducción de Joanna Orzechowska
IMPEDIMENTA. 18,40 €.

De la máquina y el hombre

► Golem XIV es el nombre que ha recibido una máquina pensante, una supercomputadora mental, dotada de una inteligencia superior a la de cualquier humano, y cuya misión es la de servir a sus constructores en sus operaciones bélicas. Sin embargo, una vez conectada, se dota de conciencia, se rebela y se entrega a la elucubración acerca de la condición de los hombres, del universo y de sí misma en relación con ambos.

igual que en otros títulos, Lem vuelve a cargar a través del Golem contra los excesos del antropocentrismo y la tendencia a interpretar el azar y el caos como un protocolo feliz para que el hombre pudiera llegar a ser. La máquina, con algo de profeta y de héroe, enfrenta a la civilización frente a su pequeñez sonrojante y, además, con un acorde de razonamientos que, en la boca del Golem, suenan a homilía anquiladora. Lem refuta y convoca a pensadores como Wittgenstein o Einstein, con alusiones, incluidas, a otro de sus temas clásicos, la evolución. El Golem que parlotea a la comunidad científica recuerda que la inteligencia, desde el haz del desarrollo de las especies, bien pudo ser una mutación errónea, o, en todo caso, arbitraria, idéntica al hombre en su condición de contingencia. «Aquellos que niegan la contingencia deberían ser torturados hasta que reconocieran que también podrían no ser torturados», decía Avizena. La máquina en la novela no pide tanto, pero sí reubica al hombre frente a su propia dimensión. Toda comprensión humana está condenada a ser una comprensión de su propia limitación, sugiere la novela. Puro placer borgiano, puro placer Stanislaw Lem.